

TRABAJO, FAMILIA Y MIGRACIONES: SAN FERNANDO 1815*

María Selva Senor**

San Fernando es uno de los pueblos que circundan la ciudad de Buenos Aires. Fue fundado en 1806, luego de que un fuerte temporal destruyera al vecino pueblo de Las Conchas, ante lo cual el virrey Sobremonte dispuso que toda la población fuera trasladada a San Fernando (Levene 1941).

Este pueblo pertenece al ecosistema cerealero hortícola, con presencia de distintos frutales de origen europeo. Esta producción hortícola se complementa con la cerealera (Garavaglia 1989: 551). Sin embargo, para poder comprender las problemáticas vinculadas a este pueblo es necesario no perder de vista que el mismo formaba parte de un circuito comercial importante: el río de Las Conchas permitía la navegación de lanchas y barcazas.¹ Si bien es evidente la producción cerealera hortícola es de destacar la relevancia de la zona en cuanto a las actividades comerciales, la presencia de ocupaciones específicamente vinculadas al mercado así lo revelan.

En este trabajo nos limitaremos a presentar, a partir del padrón de San Fernando para el año 1815,² algunos de los elementos que afectan a la composición de las unidades censales.³ Es decir que intentaremos observar qué factores condicionan su estructura, cómo están integradas, por qué y cuándo en las distintas unidades censales se recurre a mano de obra extrafamiliar.

* El presente trabajo forma parte de nuestra tesis de licenciatura en donde trabajamos el padrón de San Fernando (1815), con el fin de analizar su estructura sociodemográfica.

** Instituto de Estudios Histórico Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso".

¹ Zacarías Moutoukias menciona que «...son innumerables las referencias a las dificultades para controlar el contrabando debido a la amplitud de la costa (...) de traicionera chatura y monotonía, el conjunto formado por la orilla derecha del río de la Plata y las riberas de sus arroyos y afluentes encerraba múltiples accidentes y rincones. En ellos se instalaban chacras y estancias a las cuales se podía llegar con pequeñas embarcaciones...» (Moutoukias 1988:24).

² El padrón lleva por título «Matrícula General de los vecinos de la Villa de San Fernando y Puerto de Las Conchas», el mismo consta de 1.910 registros y presenta información acerca de: composición por sexo y edad, conformación étnica, origen, ocupación, condición socio-jurídica y título honorífico, es decir si la partícula «don» acompaña al apellido, AGN X-8-1-4.

³ Preferimos utilizar el término unidades censales para describir los grupos que por lo general divide el censista para evitar identificar el término familia a la unidad de residencia. Ver Levi (1990: 55).

Para comprender las diferencias en cuanto a la conformación de las unidades consideraremos, principalmente, tres factores comenzando por el que creemos tiene mayor peso, como es la condición de «nativos» y «migrantes» de los individuos y en relación a esto incorporaremos la perspectiva de las redes⁴ –aunque utilizaremos este concepto en forma residual– para iluminar la dinámica social de este pueblo.

En segundo lugar, a partir del análisis socio ocupacional, observaremos en qué medida la estructura de las unidades depende de la actividad desempeñada por los cabeza de unidad. Finalmente, se verá la influencia del ciclo de vida y de las etapas de desarrollo de la unidad (Chayanov 1985) en relación al tema planteado.

Unidades de nativos y migrantes

El peso de la migración en San Fernando –al igual que en los demás partidos de la campaña– es más que notable, el 35% de la población no es nativa del lugar. Nos preguntamos si este hecho incidirá en la estructura de las unidades.

Cuadro 1: Nativos y migrantes

NATIVOS							MIGRANTES						
Ocup ⁵	Sólo familia			Agregados extrafamilia			Ocup.	Sólo familia			Agregados extrafamilia		
	Nº	E/P	P/H	Nº	E/P	P/H		Nº	E/P	P/H	Nº	E/P	P/H
La	32	39.5	3.3	9	51.7	4.4	La	12	33.4	3	6	44.8	2
Mo	15	37.1	3.6	4	33.5	1	Mo	23	43.1	2.7	14	33.1	1.5
Ha	2	37.5	2	-	-	-	Ha	1	58	2	3	51.7	1.7
Pu	1	26	3	3	29	0	Pu	3	39.7	4.7	7	47	3.6
Pe	2	30	2	5	34.4	0.8	Pe	5	34.6	2.4	3	48.7	3.3
Co	1	51	0	3	29	1.3	Co	5	31.2	1.2	8	40.1	1.9
SD	22	45	2.9	25	46.8	1.96	SD	17	43.6	3.8	18	45	2.2
Ca	7	40	2.8	3	50.7	3	Ca	1	50	4	3	42.2	1.7
Total	82	40.3	3.1	52	43.6	2.1	Total	67	40.1	3	62	42.2	2.1

E/P: edad promedio del cabeza de la unidad, P/H: promedio de hijos.

La=labradores, Mo=montaraces, Ha=hacendados, Pu=pulperos, Pe=peones, Co=comerciantes, SD=sin datos, Ca=carreteros.

⁴ Los individuos en sociedad interactúan entre sí, presentando una amplia gama de relaciones que revelan las distintas estrategias que adoptan sus miembros para reproducirse socialmente. Sobre este tema ver F. Barth (1981), J. Boissevain (1974).

⁵ Si bien el padrón que utilizamos es muy rico en la cantidad de ocupaciones que registra –aparecen 35 diferentes– en este trabajo no consideramos a las categorías cuya incidencia porcentual no es significativa.

Sin duda quienes nacieron en San Fernando contarían con las ventajas del «arraigo»,⁶ mientras que aquellos que migraban desde distintos lugares, deberían construir su propio universo de relaciones. Sin duda, con estas ventajas también contarían quienes hubiesen llegado con mayor antigüedad al pueblo.

Si se observa el cuadro 1 podrá apreciarse que en San Fernando predominan las unidades censales donde la fuerza que se utiliza es sólo la proporcionada por la misma unidad (56.6%), ese porcentaje se reparte en 31.2% para los nativos y 25.5% para los migrantes; ahora bien, entre quienes utilizan mano de obra externa a la unidad 19.8% (52 Unidades Censales -UC-) son nativos y 23.6% (62 UC) son migrantes.

Si nos atenemos a los resultados totales que el mismo cuadro brinda no percibiremos grandes diferencias entre nativos y migrantes en lo que a edad y promedio de hijos se refiere, pero las diferencias se notarán al combinar estos datos con la ocupación de los cabeza de familia.

Las categorías ocupacionales mayoritarias en San Fernando son las de labradores y montaraces -59 y 56 unidades respectivamente-, entre los primeros la mayoría son nativos del lugar (70%) y, entre los mismos, el 21% posee algún tipo de agregado extrafamiliar, en este caso no podemos argumentar que se trate de cabezas de familia jóvenes que han debido recurrir a brazos fuera de los que la misma familia proporciona dado que la edad promedio de los mismos es de 51.7 y tienen una cantidad de 4.4 hijos promedio, esto estaría reflejando las posibilidades de acumulación de ciertos labradores que con el tiempo sumarían brazos a su unidad como consecuencia de la mejora de su condición,⁷ esto se verá más adelante cuando analicemos qué tipo de mano de obra incluye cada unidad.

Los montaraces son mayoritariamente migrantes (66.1%), y -tanto quienes son originarios como quienes no lo son- utilizan la fuerza que proporciona la misma familia. Entre los montaraces oriundos de otros pagos se observa una cantidad considerable que suma brazos a su unidad (25%), esto está relacionado con las etapas de desarrollo de la unidad, si se observa el cuadro se trata de cabezas de familia jóvenes (33.1) con escaso número de hijos y cuya condición de migrantes, suponemos, impide que tengan redes⁸ lo suficientemente desarrolladas como para conseguir ayuda de sus «vecinos». Si bien en menor proporción (7%), entre los montaraces nativos que incluyen algún tipo de agregado, observamos que el promedio de edad de los mismos es similar al de los anteriores (33.5) y que también, el promedio de hijos es bajo (1), esto podría

⁶ Claudia Contento introduce este término cuando analiza las unidades censales de originarios y migrantes para La Matanza «...La existencia de (una) red -que requería para su desarrollo tiempo y sociabilidad- implicaría la posibilidad de ayudas mutuas y recíprocas, permitiendo la circulación de servicios, bienes e informaciones. La falta de esta red de «solidaridades» suficientemente extendida se traduciría entre los migrantes en la necesidad de recurrir a peones que cubrieran este vacío...» en: «El ciclo de vida de un pequeño campesino en la Matanza a principios del siglo XIX». III Jornadas de Historia de la Población Argentina, Octubre, La Pampa, 1995, p. 11.

⁷ Si bien un tanto alejada en lo temporal hemos encontrado una sucesión del año 1760, correspondiente a un labrador, Manuel González que al morir deja a su viuda algunos bienes además de las «... ditas que le deuen al difunto mi marido, Dn Juan el Maturrango scis ps como consta en las obligaciones qe pasa en mi poder, Dn Pedro Villa Mayor dcue docientos y veinticinco cañas, tío Roque treinta un...» y la lista sigue, creemos es de interés mencionarlo dado que brinda una idea acerca de la posición de un labrador, AGN, sucesiones, 6254.

⁸ Al referirnos a las redes lo hacemos en el sentido que le da Boissevain para quién «las relaciones sociales en las que cada individuo encaja debe considerarse como una red. Esta red social como nivel de abstracción debe verse como un conjunto de puntos esparcidos conectados por líneas (...) donde los individuos se conectan entre sí y con los amigos de sus amigos (...) Esta noción de red ofrece un concepto o dimensión social intermedia entre relaciones y sistema social o sociedad. Diagramáticamente una red es similar a un circuito de comunicación donde un grupo de personas mantiene contactos entre sí...», en Boissevain (1974: 24-25).

estar vinculado a la etapa por la que atraviesa la unidad, es decir, que al tratarse de cabezas de familia jóvenes con un bajo promedio de hijos recurren a brazos fuera de la unidad.

Si observamos las categorías representadas por pulperos y comerciantes, notaremos que el comportamiento de sus unidades es diferente al de las anteriores, lo que nos ubica frente a un sector distinto, donde recurrir a mano de obra extrafamiliar constituye la regla.

Hasta aquí podemos decir que la condición de nativos o migrantes influye de alguna manera en la constitución de las unidades —especialmente en las relacionadas a actividades agrícolas—, incidiendo de diferentes formas, por un lado quienes son originarios de San Fernando pueden haber logrado cierto grado de acumulación como para aumentar la cantidad de individuos de su unidad; por el otro, quienes son migrantes al no gozar de los beneficios del arraigo deben recurrir a dependientes hasta que su situación mejore, ya sea a partir de la ampliación de sus redes o del incremento en la edad de sus hijos.

Todo esto quedará más claro con el análisis de cada categoría ocupacional en particular que se verá a continuación.

Unidades censales y ocupaciones

Labradores

Cuadro 2: Labradores

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes*
FSF	44	229	12.0	39	5.2	3.3	35	9
A	2	12	0.6	42	6	1.5	0	2
Esclavo	8	73	3.8	40	9.1	3.4	5	3
P+A	1	8	0.4	48	8	4	1	0
M+C	1	10	0.5	56	10	3	1	0
A+C	2	15	0.9	42	7.5	1.5	1	1
Total	58	347	18.2	39.8	5.9	3.2	43	15

FSF: Fuerza sólo de la familia; A: Agregados; P: Peones; M: Montaraces; C: Criados; E: Esclavos;

* Utilizamos el término "migrantes" para diferenciar a quienes no son nativos de San Fernando o de Las Conchas.

Del cuadro que antecede se desprende que la mano de obra extrafamiliar no es una estrategia a la que recurren la mayoría de los labradores, al menos el 75.9% de las unidades de labradores utiliza la mano de obra que puede proporcionar la misma familia. De ahí que no nos sorprenda el hecho de que posean uno de los promedios de hijos más alto.⁹

⁹ Con esto no queremos decir que el número de hijos dependa de una estrategia de control de la fecundidad, pero la cantidad de los mismos nos sirve para explicar, en ciertos casos, el recurso a la mano de obra externa al grupo familiar.

Las quince unidades restantes muestran las distintas elecciones de los labradores con respecto a la mano de obra extrafamiliar. Los labradores que utilizan mano de obra externa al grupo familiar parecen inclinarse —en su mayoría— por la mano de obra esclava, así aumentan la cantidad de individuos por unidad.

Un dato que resulta interesante es el hecho de que los labradores, varios de ellos al menos, que recurren a mano de obra extrafamiliar posean un elevado promedio de hijos porque esto presumiblemente se deba a una mejora en la situación de los labradores con el correr del tiempo, si se observa el cuadro se notará que el aumento de individuos por unidad es paralelo al aumento de la edad de los labradores.¹⁰ Mientras que para quienes incluyen agregados —en este caso en particular esos dos cabezas de familia probablemente al haber migrado recientemente no gocen de los beneficios del «arraigo»¹¹ viéndose obligados a reclutar brazos—, y criados más agregados dada la escasa cantidad de hijos deben recurrir a mano de obra extrafamiliar para cubrir la partida de los mismos. Esto puede estar relacionado con la fase de desarrollo por la que atraviesa la familia. «Entre las familias reducidas (nucleares) hay algunas jóvenes que a menudo consisten sólo en los recién casados, el marido y la mujer que acaban de separarse del hogar paterno. Otras familias consisten en la pareja matrimonial e hijos pequeños y hay familias también cuya segunda generación ya trabaja (...) Finalmente siempre hay varias familias viejas en decadencia, integradas por los dos ancianos al final de sus días, con sus descendientes muertos o alejados...» (Chayanov 1985).

Entonces, y para finalizar con esta categoría veamos qué características les son propias: en primer lugar, el 75.9% de las unidades solamente esta compuesta por la familia nuclear, el 24% restante ha aumentado el número de la unidad merced a distintas combinaciones de mano de obra, sobresaliendo entre las mismas unidades que poseen esclavos.

Ante la pregunta, ¿por qué en ciertas unidades se recurre a mano de obra fuera de la familia? podemos argumentar distintas respuestas: quienes sólo utilizan la fuerza de la familia son las unidades donde los cabeza de familia son más jóvenes entre los labradores— y que tienen uno de los promedio/hijo más altos, pero el hecho de que la edad promedio de los cabeza de familia de las unidades censales que poseen esclavos es apenas un año superior y tiene una cantidad de hijos similar, hace que nos preguntemos si no es probable que ciertos labradores en San Fernando hayan logrado cierto grado de acumulación lo que les permitió comprar esclavos, inclusive a algunos labradores no originarios del pueblo.

El hecho de que seis de los quince labradores migrantes recurran a mano de obra extrafamiliar, como ya dijimos anteriormente, puede deberse al hecho de que no hayan aún desarrollado sus redes sociales, viéndose obligados en épocas de mayores actividades —vinculadas al ciclo del trigo (Gelman 1987)— a contratar mano de obra.

Hay en San Fernando una serie de labradores que a pesar de tener un elevado número de hijos han sumado, según los casos, esclavos, peones, agregados, esto tal vez sea el fruto de años

¹⁰ En uno de sus artículos Juan Carlos Garavaglia, a partir de la combinación de ciertas variables como: edad del cabeza de familia, cantidad de miembros de la familia, número de esclavos, y suma total de los miembros de cada unidad, percibe la posibilidad de que quienes figuran como jornaleros en un momento con el correr de los años pasen a ser labradores y finalmente estancieros (Garavaglia 1993).

¹¹ Claudia Contente al comparar a los cabeza de familia —originarios y migrantes— dentro del grupo de los labradores, observa «...un fenómeno curioso: mientras que en el primer grupo predominan las UC que utilizan mano de obra exclusivamente familiar, en el segundo, es menor la proporción de unidades que funcionan de esta manera...», la autora cree que este fenómeno probablemente «...esté ligado a un mayor 'arraigo' en la región...» lo que favorecería a los jefes de familia nativos del lugar, puesto que su condición de originarios les permitiría desarrollar una red social más sólida. En «El ciclo de vida...», op. cit. p.11.

de trabajo y acumulación que nos muestra una cierta diferenciación social, pero esto constituye una especulación que deberá observarse a partir de otras fuentes.

Montaraces

En el padrón que trabajamos aparece esta nueva categoría ocupacional, nueva porque no se presenta ni en el padrón de Las Conchas del año 1744, ni en los padrones trabajados por otros investigadores; pero afortunadamente contamos con una documentación que le da un sustento empírico a nuestra suposición previa: que se trataba de recolectores de leña, ese es el caso, por ejemplo, de Florencio Peralta, originario de Santa Fe quien «...adquiriría su subsistencia en el trabajo de los Paranases», el documento agrega que «este individuo es de la clase de paisano de campo: dice que ha hecho como diez o doce viages a los Montes a buscar leña para el consumo del Ejército, mandado por el Juez de Paz de la Punta de Sn Fernando Dn José Juan Acosta con una chalanita de su propiedad.» Clemente Vega también desempeña la misma actividad, nativo de la Bando Oriental, «...vino a dar a los montes del Paraná con el fin de emplearse en el trabajo de cortar madera...». Por último, mencionaremos el caso de Lorenzo Simón «...de edad como de treinta años, ejercicio montaraces,...». Preguntado cuál era el motivo de su prisión? contestó que siguiendo su ejercicio de montaraces había llegado con una angada de madera al Puerto de la Campana y que luego que vendió dicha angada fue capturado por el ayudante D. Juan Ramón Nadal y los demás que componen la partida corredora de campo...».¹²

Cuadro 3: Montaraces

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes*
FSF	39	245	12.8	39.3	6.2	2.9	15	24
FA	5	34	1.8	34	6.8	1.2	0	5
A	5	25	1.3	36.4	5	0.4	2	3
E+C	3	22	1.1	32	7.3	3.6	1	2
A+M	3	18	0.9	28.7	6	0	0	3
A+P	1	7	0.3	34	7	2	1	0
Total	56	351	18.2	37.5	6.3	2.4	19	37

FA: Familia Ampliada; E: Esclavos.

Fuente: Idem cuadro labradores

¹² AGN, X-20-10-6. Capilla del Señor 1831-51. Queremos agradecer a Judith Farberman por habernos accrcado esta valiosa documentación.

Si se observa el cuadro que antecede podrán apreciarse las notables diferencias entre labradores y montaraces, si bien al igual que en las unidades censales de labradores predomina sólo la utilización de la mano de obra familiar –69%– hay una mayor utilización de fuerza de trabajo extrafamiliar –comparándolo siempre con el caso de los labradores–, esto puede obedecer al hecho de que la cantidad de individuos no alcanza a cubrir las necesidades básicas de la unidad. ¿Por qué? Si se observa detenidamente el cuadro se verá que aquí los cabeza de familia son –en todos los casos– menores que los labradores y esto está estrechamente vinculado a la cantidad y edad de los hijos.

El promedio de edad de las mujeres al primer hijo vivo que figura en la lista es en San Fernando de 23 años. Podrá comprenderse entonces que –en la mayoría de los casos– los hijos de los montaraces no alcancen aún edades productivas, y que algunos cabezas de familia ni siquiera tengan hijos.

Pero quizás la razón más importante de los cabeza de familia montaraces para recurrir a mano de obra sea el hecho de que la mayoría de los mismos –66.1%– no son nativos de San Fernando, lo que implica que estén en clara desventaja con quienes han nacido en el pueblo. Ya hemos mencionado la importancia del arraigo y en consecuencia de las redes que se establecen entre los «vecinos», entonces no es sorprendente que 13 de los 37 montaraces que no son nativos de San Fernando incorporen individuos a su unidad recurriendo a distintas combinaciones, siendo la más común la de la familia ampliada (aparece en 5 de las 13 unidades de migrantes que incrementan el número de individuos a través de diferentes formas).

Entonces, y para concluir con el caso de las unidades de montaraces, a partir del análisis de las mismas observamos que se trata de unidades cuyos cabeza de familia son jóvenes que –en la mayoría de los casos– han migrado desde distintos lugares (66,1%) y que –muchos de ellos– ante la falta de brazos se han visto obligados a incluir mano de obra externa o bien a mantener una familia ampliada.

Los datos indican que la situación de los montaraces es, en general, muy diferente al de los labradores, los primeros parecen tener menos recursos que los segundos, si a esto se le suma el hecho de ser migrantes se comprenderán las diferencias en cuanto a las causas del reclutamiento de brazos para unos y otros.

Hacendados

Cuadro 4: Hacendados

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes
FSF	3	12	0.6	44.3	4	2	2	1
Esclavo	2	13	0.7	58.5	6.5	2.5	0	2
P+A+C	1	5	0.3	38	5	0	0	1
Total	6	30	1.6	48	5	1.8	2	4

Fuente: Idem cuadro Labradores

A partir del cuadro se puede observar que los hacendados, mayoritariamente, utilizan sólo fuerza proveniente de la familia. Como se apreciará no hay grandes diferencias entre hacendados y labradores, al menos en lo que a la estructura familiar se refiere. Inclusive ocho cabezas de familia entre los labradores han elevado el número de individuos de la unidad a partir de la utilización de mano de obra esclava aún a pesar de tener un elevado número de hijos y con una edad promedio de 40 años.

Peones

Cuadro 5: Peones

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes
FSF	7	30	1.6	33.3	4.3	2.2	2	5
A	4	33	1.7	50.5	8.3	3.5	2	2
FA	1	3	0.2	40	3	0	0	1
M	1	3	0.2	28	3	0	1	0
FA+P+A+C	1	17	0.9	26	17	0	1	0
Total	14	89	4.7	39.1	6.4	2.1	6	8

Fuente: Idem cuadro labradores.

Si se observa el cuadro podrá notarse la similitud entre los comportamientos de las unidades de montaraces y las de peones; si bien en menor proporción, la mayoría de los peones son migrantes (57%), la cantidad de individuos por unidad es casi igual a la cantidad que se vió para el caso de los montaraces.

Sobre las 14 unidades censales cuyo cabeza de familia es peón, siete sólo utilizan mano de obra familiar, y en el caso en el que se utilizan montaraces se trata de cabezas de unidad jóvenes que aún no poseen hijos. Entre los migrantes que utilizan mano de obra fuera de los límites de la familia nuclear, está extendido el uso de agregados, constituyendo la familia ampliada otra de las elecciones.

Pulperos

La figura de los pulperos juega un papel fundamental en la campaña tardocolonial, por un lado fiando «...tanto a grandes estancieros como a pobres campesinos y peones y quizás a otros pulperos de poca monta». Y por otro, por la relación que «...una parte de los mismos y sobre todo los más importantes tenían como 'habilitados' de algunos de los más grandes comerciantes del Río de la Plata» (Gelman 1993: 108-109).

Cuadro 6: Pulperos

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes'
FSF	4	24	1.2	36.3	6	4.3	1	3
E	2	22	1.2	44.5	11	4.5	0	2
A+E	3	30	1.6	39.7	10	2.7	1	2
A	2	13	0.7	51	6.5	1.5	0	2
A+M	1	5	0.3	25	5	0	1	0
M+E	1	10	0.5	49	10	5	0	1
FA+C	1	7	0.4	32	7	0	1	0
Total	14	111	5.9	40.1	7.9	3.0	4	10

Fuente: idem cuadro labradores.

Sobre las 14 unidades censales donde el cabeza de familia declara ser pulpero, diez poseen algún tipo de agregado extrafamiliar utilizando varias combinaciones, en 6 de las mismas se recurre a los esclavos, esto puede tener su razón de ser en el hecho de que la pulpería necesita trabajadores estables para las tareas que se realizan —como ya expresamos, además de las tareas habituales,¹³ las pulperías acopiaban trigo.

Entre los pulperos la causa por la que se recurre a mano de obra extrafamiliar podría relacionarse más con la naturaleza de la actividad que en su condición de migrantes. Si bien entre los mismos diez han migrado hacia San Fernando, vemos que en seis unidades los cabezas de familia prefieren mano de obra esclava a pesar de tener un promedio considerable de hijos.

Como adelantáramos en un principio, las características de los pulperos ponen en evidencia la diferencia de sectores, este es un grupo que dada su actividad debe y puede recurrir a mano de obra dependiente.

Comerciantes

Desde la creación del virreinato los comerciantes locales vieron aumentar sus posibilidades «con el ascenso del litoral, la creación del Virreinato y la institución del 'libre comercio', Buenos Aires se convirtió en el principal centro de comercio ultramarino para el extremo sur del imperio español...» (Socolow 1991: 16).

¹³ J. Gelman (1993), Richard Slatta (1982), Tito Saubidet (1943:313).

Cuadro 7: Comerciantes

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes
FSF	7	23	1.2	33	3.3	1.2	2	5
E	5	40	2.1	43.8	8	3	0	5
FA	1	3	0.2	22	3	0	0	1
FA+A	1	8	0.4	40	8	0	0	1
FA+A+M	1	7	0.4	27	7	1	1	0
A+M	1	9	0.5	36	9	0	1	0
Total	16	90	4.7	35.9	5.6	1.4	4	12

Fuente: Idem cuadro Labradores.

Como ya hemos señalado anteriormente, la cercanía a la ciudad de Buenos Aires sumado a la calidad de las tierras que permitió la explotación de quintas y chacras hace de San Fernando –al igual que del caso de San Isidro– un lugar donde los comerciantes constituirían algo más que parte del paisaje, seguramente conformarían un eslabón importante en los circuitos mercantiles entre los sectores rurales y la ciudad.¹⁴

En el caso de los comerciantes, como puede apreciarse, el 56% de las unidades recurren a algún tipo de ayuda extrafamiliar, pero al igual que en el caso de los pulperos, probablemente esto se deba a la naturaleza misma de esta actividad; salvo entre los comerciantes menores, si se observan los últimos cuatro casos en el cuadro podrá apreciarse que las edades de los cabeza de familia no exceden, en dos de los casos los 30 años y los 40 años, en los otros dos.

Sin Datos ¹⁵

Aquí se nos plantean grandes interrogantes, ¿quiénes son los «sin datos»?; ¿de qué viven?, ¿por qué en la mayoría de los casos –52%– utilizan mano de obra extrafamiliar y para qué la utilizan?

El tipo de fuente que utilizamos no nos permite dilucidar estas cuestiones lo que no deja de preocupar dado que este grupo representa un 25.9% de la población; lo que sí podemos suponer

¹⁴ Según Susan Socolow «...los comerciantes de Buenos Aires disfrutaban de altos márgenes de ganancias a expensas de sus proveedores españoles y sus clientes del interior.» y por otra parte «...los comerciantes del interior, actuando como agentes locales de los comerciantes porteños, o por cuenta propia, pronto llegaron a ser directamente dependientes de Buenos Aires tanto para las mercaderías como para el crédito.» (1991: 16-17).

¹⁵ Bajo «sin datos» hemos agrupado a aquellos cabeza de familia que no consignan ocupación en el padrón, pero no se trata de un grupo homogéneo.

es que por lo menos aquellos que poseen algún tipo de mano de obra extrafamiliar –el 52% de las unidades– explotan alguna parcela de tierra. Si observamos nuevamente el cuadro veremos que el comportamiento de las unidades censales de «sin datos» es similar a la de los labradores.

Tenemos la certeza de que al menos el 26.8% de este grupo está conformado por labradores y montaraces si consideramos a aquellas unidades compuestas, por ejemplo, por una viuda/o cuyo hijo consignaba la ocupación de labrador o montaraz.

Cuadro 8: Sin Datos

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes
FSF	39	182	9.5	42.5	4.7	3.2	22	17
E+C	17	121	6.3	47.7	7.1	3	8	9
A	14	87	4.5	48	6.2	2.6	9	5
A+C	3	20	1.0	50.3	6.7	0.3	3	0
A+M	3	30	1.5	36.3	10	3	2	1
A+M+E	2	18	0.9	62	9	0.5	1	1
FA+A+M	2	16	0.8	42.5	8	1.5	0	2
FA+A+P	1	11	0.6	40	11	0	1	0
A+P+M	1	9	0.4	22	9	2	1	0
Total	82	494	25.9	35.7	6.0	2.8	47	35

Fuente: Idem cuadro Labradores

Quienes sólo utilizan la fuerza de trabajo que puede brindar la familia tienen uno de los porcentajes de hijos más elevados, 3.2. Por otro lado se encuentran quienes no tienen hijos o bien –puesto que la edad de los cabeza de familia es elevada– estos han formado sus propios hogares, entonces recurren a mano de obra extrafamiliar. Obsérvese, por ejemplo, el caso de las dos unidades censales donde recurren a montaraces, esclavos y agregados y también en los dos casos que se recurre a agregados y esclavos.

Pero en un alto porcentaje de unidades –37.8%– que incluyen, por un lado agregados solamente y, por el otro a esclavos, tienen un promedio de hijos cercano –2.6– e igual –3– al de las unidades que sólo utilizan la fuerza de la propia familia. En estos casos puede que se trate de un grupo que –al igual que algunos de los labradores– ha logrado cierto grado de acumulación.

Carreteros

Al comenzar este trabajo hemos mencionado la importancia de la zona a la que pertenece el pueblo de San Fernando como muy dinámica en cuanto a las actividades mercantiles, la

presencia de un número importante tanto de comerciantes como de pulperos lo revelan, pero esta información no estaría completa sin los carreteros. Lamentablemente no hay trabajos específicos sobre esta categoría, pero sin duda y teniendo en cuenta la importancia de la circulación y las dificultades de los caminos en esos tiempos la capacidad de estos hombres debe haberse considerado vital para concretar una empresa con éxito.¹⁶

Cuadro 9: Carreteros

	cant. UC	cant. ind.	% pobl.	edad CF	ind/ UC	hijos/ UC	Originario	Migrantes'
FSF	8	40	2.1	42	5	3	7	1
E	4	29	1.5	42.3	7.2	3.3	2	2
P	1	6	0.3	56	6	3	1	0
A	1	7	0.3	54	7	2	0	1
Total	14	82					10	4

Fuente: Idem. cuadro Labradores.

Al igual que en el caso de los comerciantes y de los pulperos, el comportamiento de las unidades censales de los carreteros parece estar más bien relacionado con el tipo de actividad que con las etapas de desarrollo de la unidad, proceso en realidad vinculado a tareas rurales.

Conclusión

Finalmente veamos —a partir de lo expuesto— si podemos vislumbrar qué factores condicionan la estructura de las unidades.

A partir del análisis de las unidades censales para el caso de San Fernando en el año 1815, pudimos comprobar que, por lo general, las unidades dependen de la mano de obra que puede proveer la propia familia (59.1%), pero es interesante observar las distintas combinaciones de mano de obra que se realizan en las unidades censales restantes. De aquí surgen dos interrogantes, en primer lugar ¿por qué en algunas unidades se debe recurrir a mano de obra fuera de los límites de la familia?, y, en segundo lugar, ¿qué significa la diversidad de combinaciones?

Si tenemos en cuenta el origen de los cabezas de familia, notaremos que un porcentaje elevado entre los mismos proviene de distintos lugares, sobre los 313 cabezas de familia, 158 (50.5%) son nativos de San Fernando y 152 (49.5%) son migrantes; este fenómeno, como hemos observado, contribuye a caracterizar la estructura de las unidades censales.

Veamos qué sucede con las unidades de migrantes si desagregamos los datos:

¹⁶ Sobre este tema ver: Moutoukias (1988).

1. El 41.9% (26) de los cabeza de familia migrantes (montaraces, labradores, peones y hacendados) utilizan mano de obra extrafamiliar, sobre un total de 62 cabeza de familia. Esto puede tener su razón de ser en el hecho de que esos 26 cabezas de familia migrantes se hayan asentado en el pueblo recientemente, entonces al carecer de redes sociales sólidas se vean obligados a recurrir a mano de obra extrafamiliar en momentos de necesidad -por ejemplo cuando en época de cosecha deben conchabarse no alcanzando la mano de obra de la familia para hacer frente a todas las necesidades de la unidad. Y como ya anticipáramos con las posibilidades de acumulación de ciertos grupos como es el caso de los labradores.

2. En el caso de los cabeza de familia restantes que no recurren a mano de obra extrafamiliar probablemente se trate o bien de familias que lleven varios años en el pueblo y que por lo tanto formen parte de un ámbito de sociabilidad más amplio entre los vecinos, o bien de varias familias que hayan migrado juntas desde el interior, no es raro observar en el padrón que trabajamos el caso de distintas unidades contiguas cuyos cabezas de familia consignan la misma ocupación y provienen del mismo lugar.

Con respecto al peso de la actividad desarrollada por el cabeza de familia sobre la composición de las unidades, creemos que debe considerarse como un factor de importancia, por ejemplo, si tenemos en cuenta el caso de los pulperos -que recurren mayoritariamente a mano de obra extrafamiliar, y que dentro de las distintas combinaciones, se ve la importancia que para este grupo tienen los esclavos- y el de los comerciantes -en cuyas unidades censales también se recurre a la mano de obra extrafamiliar-; podríamos argumentar que se trata de actividades cuya naturaleza requiere mano de obra permanente, es decir, esclava.

También debemos tener en cuenta la fase de desarrollo por la que están atravesando las unidades (Chayanov 1985: 51), es decir, si se trata de familias jóvenes que recién se han conformado y deben -ante la falta de hijos, o bien porque los mismos son muy jóvenes- recurrir a mano de obra de diversa índole, comprar esclavos o bien mantener una familia ampliada; es diferente el caso de las unidades donde las familias se han constituido hace algunos años, que tienen dos, quizás tres hijos en edades productivas que -por lo tanto- les permite mantener el equilibrio de subsistencia. Por último -al final de la fase- se encuentran las unidades donde sólo queda un matrimonio de ancianos, cuyos hijos han constituido su propio hogar, que, por lo tanto, deben contratar o comprar mano de obra, o bien incluir parientes o agregados.

Ahora con respecto al «ciclo de vida», no podemos asegurar, como lo hace Claudia Contente para La Matanza,¹⁷ que San Fernando haya sido un pueblo donde el ascenso social fuera un fenómeno relativamente rápido.

Sin embargo existen ciertos indicios que nos permiten suponer una mejora en la situación de los cabezas de familia que desempeñan ciertas actividades como lo son los labradores y los montaraces. Sobre el total de los mismos hay varios casos en que con un alto promedio de hijos por unidad poseen esclavos o conchaban peones o montaraces.

Por otra parte es notable -si observamos las pirámides de montaraces y labradores (gráficos 1 y 2)- que la cantidad de montaraces disminuye significativamente a partir de los 40 años, más abruptamente en el caso de los originarios que en el de los migrantes, en cambio la de labradores aumenta a partir de los 50 años; esto puede estar reflejando el hecho de que con el paso de los años muchos montaraces mejoren su situación pasando a ser considerados labradores, este interro-

¹⁷ Contente, Claudia: *op. cit.*

Gráfico 1

SAN FERNANDO 1815 Labradores

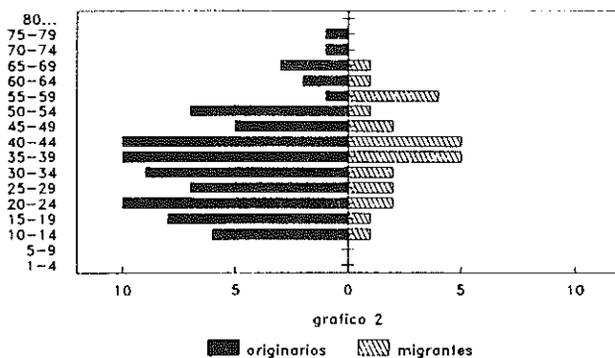
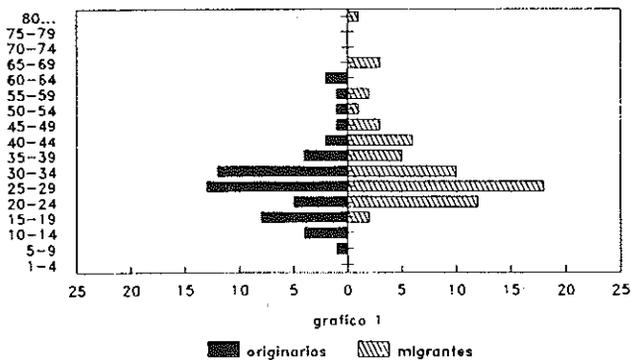


Gráfico 2

SAN FERNANDO 1815 Montaraces



gante sólo podrá responderse en la medida en que recurramos a otro tipo de fuentes como, por ejemplo, actas notariales (Levi 1990: 78) que nos permitan analizar cualitativamente el caso presentado.

Otro indicio es la cantidad de migrantes existentes en San Fernando, pueblo cercano a la ciudad de Buenos Aires que sin embargo aún puede albergar a gran cantidad de individuos vinculados a tareas agrícolas lo que implica la necesidad de tierras, necesidad que San Fernando, aparentemente, podía satisfacer. Esto no pasa de constituir una especulación que deberá comprobarse a partir, por ejemplo, de la consulta de los mapas catastrales correspondientes al pueblo.

Si volvemos al interrogante central acerca de los factores que influyen en la estructura de la unidad podemos argüir que seguramente quienes llegaron a San Fernando desde distintos lugares –a veces muy lejanos– contaban con menos recursos –ya sea materiales como sociales– en comparación con quienes eran originarios, y que por lo tanto ante las dificultades de la falta de brazos recurrirían a distintas combinaciones para incluir brazos a su unidad, lo que, en muchos de los casos, se veía acentuado por la fase de desarrollo por la que atravesaba la unidad.

Sin embargo, ciertos casos hacen evidente el peso que el tipo de actividad desempeñado por el cabeza de la unidad contribuye a la caracterización de la unidad. Ya hemos mencionado el caso de comerciantes y pulperos, por ejemplo. Pero tampoco debemos dejar de plantear el factor diversificación social, puesto que nos permite explicar el hecho de que muchos de los labradores –que con el tiempo, suponemos, lograron cierto grado de acumulación– compren esclavos.

Seguramente para poder determinar todos los factores que inciden en la conformación de las unidades censales deberíamos tener en cuenta otros elementos como «...los patrones locales de posesión de la tierra, la economía del pueblo y, por supuesto, el sistema de herencia que opera en la práctica.»,¹⁸ además del capital, la necesidad de disminuir los riesgos de una sociedad así como las expectativas de las mismas ya sea a nivel grupal o individual.¹⁹

¹⁸ Berkner y Mendels (1978).

¹⁹ Sobre este tema son muy interesantes los trabajos de María M. Bjerg (1994: 59-67) donde analiza el sistema de herencia y de transmisión de la tierra para el caso de los daneses y cómo esto influye en las elecciones familiares; y también el trabajo de Blanca Zeberio (1995).

Bibliografía

- Barth, F.
1981 **Process and form in social life**, Selected essays of Fredrik Barth, vol I, Routledge & Kegan Paul, London, Boston and Henley.
- Berkner, Lutz; Franklin Mendels
1988 «Inheritance Systems, Family Structure, and Demographic Patterns in Western Europe, 1700-1900», en Charles Tilly (ed.) **Historical Studies of Changing Fertility**, Princeton Univ. Press.
- Bjerg, María
1994 **Dinamarca bajo la Cruz del Sur. Los asentamientos daneses del centro-sur de la provincia de Buenos Aires, 1850-1930**, Tesis doctoral, UBA.
- Boissevain, J.
1974 **Friends of Friends. Networks, manipulators and coalitions**, Bristol/Oxford, Basil Blackwell.
- Chayanov, Alexander
1985 **La organización de la unidad económica campesina**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Garavaglia, Juan Carlos
1993 «Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815», en J.C. Garavaglia y J.L. Moreno (comps.) **Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX**, Buenos Aires, Cántaro.
- 1989 «Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)», **Desarrollo Económico**, vol. 28, Nro. 112, enero-marzo.
- Gelman, Jorge
1993 «Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de a Plata colonial», **Latin American Research Review**, vol 28, number 2.
- 1987 «Gauchos o campesinos?», **Anuario del IEHS 2**, Tandil.
- Leyene, Ricardo
1941 **Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos**; La Plata, vol. 2.
- Levi, Giovanni
1990 **La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del s. XVII**, Madrid, Nerea.
- Moutoukias, Zacarías
1988 **Contrabando y control colonial en el siglo XVII**, Buenos Aires, CEAL.
- Saubidet, Tito
1943 **Vocabulario y refranero criollo**, Ed. G. Kraft, Buenos Aires.
- Slatta, Richard
1982 «Pulperías and contraband capitalism in Nineteenth-Century Buenos Aires province», **The Americas**, vol. 38, nro. 3 January.
- Socolow, Susan
1991 **Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio**, B.Aires, de La Flor.
- Zeberio, Blanca
1995 «El estigma de la preservación. Familia y reproducción del patrimonio entre los agricultores del sur de Buenos Aires, 1880-1930» en María M. Bjerg y Andrea Reguera (comps.) **Problemas de historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación**, IEHS, Tandil.